

# #30

## REPRESENTACIONES EN TORNO A LAS MARIPOSAS MONARCA EN LA *MONTAÑA DE LAS MARIPOSAS* DE HOMERO ARIDJIS

Lilia María Grover Pimienta

*Universitat de Barcelona*

Artículo || Recibido: 30/07/2023 | Aceptado: 22/11/2023 | Publicado: 01/2024  
DOI 10.1344/452f.2024.30.8  
airam.revorg@gmail.com

Ilustración || Imagen incluida en el artículo por la autora.

Texto || © Lilia María Grover Pimienta – Licencia: Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional de Creative Commons





**Resumen** || Este artículo explora las diversas representaciones en torno a las mariposas Monarca que aparecen en la novela *La montaña de las mariposas*, escrita por el autor mexicano Homero Aridjis, desde la perspectiva del giro animal. Asimismo, se analiza la conexión que se establece entre los personajes humanos y las mariposas, y el papel que tienen dichos insectos como elemento de crítica social y política dentro de la novela. Finalmente, se señala la relación que tienen las mariposas Monarca de la novela con el movimiento ecologista encabezado por el autor.

**Palabras clave** || Giro animal | Literatura mexicana | Mariposas Monarca | Homero Aridjis | Movimiento ecologista

### Representacions al voltant de les papallones Monarca a *La montaña de las mariposas* d'Homero Aridjis

**Resum** || Aquest article explora les diferents representacions al voltant de les papallones Monarca que apareixen a la novel·la *La montaña de las mariposas*, escrita per l'autor mexicà Homero Aridjis, des de la perspectiva del gir animal. Així mateix, s'analitza la connexió que s'estableix entre els personatges humans i les papallones, i el paper que tenen aquests insectes com a elements de crítica social i política dins de la novel·la. Finalment, s'assenyala la relació que tenen les papallones Monarca de la novel·la amb el moviment ecologista encapçalat per l'autor.

**Paraules clau** || Gir animal | Literatura mexicana | Papallones Monarca | Homero Aridjis | Moviment ecologista

## Representations of Monarch Butterflies in Homero Aridjis' *La montaña de las mariposas*

**Abstract** || This article explores the different representations related to the Monarch butterflies featured in the novel *La montaña de las mariposas*, written by the Mexican author Homero Aridjis, from the perspective of the animal turn. The connection established between the human characters and the butterflies is examined as well as the role played by these insects as an element of social and political criticism within the novel. Finally, it considers the relationship that the Monarch butterflies in the novel have with the environmental movement lead by the author.

**Keywords** || Animal turn | Mexican literature | Monarch Butterfly | Homero Aridjis | Environmental movement

## 0. Introducción

Homero Aridjis es un escritor y activista ambientalista mexicano, nacido el 6 de abril de 1940 en Contepec, Michoacán; un pequeño pueblo cercano al cerro Altamirano, también llamado «la montaña de las mariposas». A los diez años de edad sufrió un grave accidente que casi le quita la vida y le obligó a pasar un largo tiempo en recuperación. Fue en ese momento cuando descubrió la literatura y decidió que quería ser escritor. A los diecisiete años emigró a la Ciudad de México para estudiar Filosofía y Letras y a los diecinueve empezó a publicar su obra literaria. Ha sido embajador de México, fundador, director y presidente de varios grupos literarios, culturales y ecologistas, entre los cuales destaca el *Grupo de los Cien*, que fundó en 1985 con el respaldo de más de cien intelectuales y artistas, el cual logró implementar importantes cambios en defensa del medio ambiente en México. Su primer logro fue la protección de los santuarios de la mariposa Monarca.

La mariposa Monarca («*Danaus plexippus*»), una criatura espectacular e icónica [...] famosa por su larga migración» vuela casi 5000 kilómetros de Canadá a México para hibernar en las montañas de la Sierra Madre Occidental (Goulson, 2023: 68). Una de esas montañas es el cerro Altamirano y, antes de llegar a hibernar allí, las mariposas volaban por encima del pueblo de Contepec, dejándose ver —y a veces tocar— por sus habitantes. Este contacto de Homero Aridjis con las mariposas Monarca a tan temprana edad quedó posteriormente reflejado en su literatura. Aridjis es un gran y profundo observador de la naturaleza y posee una extraordinaria sensibilidad para apreciarla. Según Jung Hwa Kim, «Aridjis restablece la relación entre la naturaleza y el hombre desde la cosmovisión ecológica» (Kim, 2010: 110), lo cual no solo se produce a través de la mariposa Monarca, puesto que también ha escrito sobre otros animales y trabajado por protegerlos, pero esta mariposa ha sido el emblema de su vida como ecologista (Aridjis, 2015).

*La montaña de las mariposas* es una novela autobiográfica que narra el comienzo de la vida de Homero Aridjis como escritor y activista. Después de narrar el accidente que sufre y su convalecencia, Homero presenta al pueblo y a su familia antes de describir la llegada de la mariposa Monarca y de Marina, las cuales se acaban convirtiendo en los primeros amores del protagonista. Conforme avanza la narración se van entrelazando distintas situaciones en las que se establecen diferentes relaciones entre mariposas y humanos. Son especialmente las acciones de los humanos, por ejemplo, la tala de los árboles donde las mariposas reposan, las que afectan la vida de estas últimas. A su vez, las mariposas, con su sola presencia también transforman la vida, las emociones y la manera de hacer y de estar de los humanos. En base a ello, se ha considerado pertinente analizar la novela desde la perspectiva de los estudios animales.

El giro animal es un proceso de readaptación del concepto «animal» a una nueva forma de entender, percibir y tratar a los seres vivos que se identifican bajo este nombre, comenzando por el reconocimiento del ser humano como uno de ellos (Yelin, 2022). El término «giro animal» está asociado al del «giro lingüístico» y, como en este, también se utiliza una metodología de análisis del lenguaje y de sus estructuras. La autora Evelyn Galiazo asegura que «el “giro animal” no representa un verdadero cambio de paradigma, sino otra vuelta de tuerca del giro lingüístico, su devenir biopolítico» (Galiazo, 2011: 11).

[El giro animal] parece responder a un cambio de época: el fin de una era en la que la relación hombre y animal fue considerada preponderantemente en términos de diferencia [...] y el inicio de otra en la que fue ganando fuerza la reflexión sobre los vínculos entre las diversas formas de vida y su participación en un mundo compartido. [...] No se trata ya de imaginar la perspectiva animal del mundo, ni de recurrir a ellos para comprender quiénes somos, sino más bien de analizar el lugar que ocupan en nuestra vida (Yelin, 2022: 191).

En la novela de Homero Aridjis, el autor describe tanto su relación personal con las mariposas Monarca como las diferentes relaciones que se establecen con estas en el seno de una comunidad entera.

## 1. Relaciones entre las mariposas Monarca y los personajes humanos

Es a través de las representaciones de las relaciones entre las mariposas y los personajes humanos que el autor expone situaciones, ideas, opiniones, críticas y descripciones relativas a las mariposas Monarca. Entre los personajes con los que estas se relacionan destacan: Homero, aficionado a las mariposas, las cuales le inspiran creaciones poéticas; Marina, la chica de la cual se enamora el protagonista, que se relaciona con las mariposas heridas; los talamontes, depredadores del hábitat de las mariposas, entre los cuales destacan Jesús Yonosé, Míster Norte y Mauricio Correa (el principal depredador tanto de Marina como de la mariposa Monarca); el zoólogo Bill y su esposa Jane, científicos estudiosos y enamorados de las mariposas Monarca; la tía Inés, inconsciente de la presencia de las mariposas; y los músicos ciegos, quienes, por más que intentan, no pueden ver a las mariposas.

La relación que se establece entre el personaje principal y las mariposas Monarca va más allá de su apreciación por ellas. Una posible interpretación en este sentido es que el protagonista podría estar representando la metamorfosis de una mariposa tras el grave accidente que sufre y su consecuente convalecencia, empujándole este proceso a despertaren un estado revitalizado gracias a una nueva manera de mirar y valorar la vida, en un estado poético permanente que le otorga avidez por la lectura y la escritura, del mismo modo que las mariposas despliegan sus alas listas para volar después de su aletargamiento, encerradas en su capullo. Asimismo, además de todas las descripciones poéticas que se hacen de las mariposas

a través del personaje de Homero, él mismo declara lo que ellas representan para él: «La mariposa Monarca fue mi primer amor» (Aridjis, 2001: 302).

Por otro lado, Marina también es mencionada como primer amor del protagonista, a través de la voz del conductor que lleva a Homero desde su pueblo hacia la Ciudad de México: «ella siempre será tu primer amor» (Aridjis, 2001: 330). En cierta medida esto relaciona a la mariposa Monarca con Marina, además de las características que comparten como la belleza, su corta estancia en el pueblo, así como la necesidad de libar de diferentes flores que, en caso de Marina, puede relacionarse con su necesidad estar con diferentes chicos, entre ellos Homero. La relación entre Homero y Marina es complicada, se interpone el control que ejerce sobre ella el antagonista de la novela, Mauricio Correa, el presidente municipal, quien, a pesar de ser mayor y haber estado anteriormente con la madre de Marina (2001: 217-218), la presiona para estar con él, llegando incluso a abusar de ella (2001: 167, 307-312). La relación entre las mariposas y Marina podría representar la imposibilidad de esta última de corresponder abiertamente el amor de Homero. Hay dos escenas donde ella recoge una mariposa herida, imposibilitada para volar, y en vano intenta revivirla (2001: 228, 232), que bien podría estar representando su propio sufrimiento que le imposibilita amar. Solo al final de la novela parece haber esperanza: la novela termina en la salida de Homero hacia la Ciudad de México para estudiar y comenzar su carrera como escritor (2001: 327-330) con la idea sugerida de que allá se encontrará con Marina, quien viaja antes que él al mismo destino (2001: 329-330). La manera en que Aridjis relaciona a las mariposas Monarca con Marina hace que sus circunstancias puedan ser comprendidas en paralelo, lo cual genera empatía, sobre todo hacia Marina: la imagen de las mariposas refuerza la suya sin necesidad de ser una metáfora, su sola presencia y su relación con ellas invoca esta comprensión metafórica de la herida física como herida emocional.

A lo largo de la narración aparecen personajes que representan a los depredadores del hábitat natural de las mariposas Monarca, los «talamontes». El capítulo «Víboras» está dedicado a ellos. Para Aridjis la víbora representa la maldad. Esto puede entenderse a partir de lo que él mismo explica en una entrevista:

México era paradisiaco. El pueblo mismo donde yo nací ha cambiado. Ha cambiado porque toda la zona de Michoacán, de mi Estado, era casi paradisiaco [...] y ahora se nos ha metido el narcotráfico en esa zona, en todo el país, lo ha desestabilizado. Es como la serpiente en el paraíso. Y es un otro México. Para mí mismo, el lugar donde yo crecí, viví, se volvió peligroso [...] ya está la serpiente en el paraíso. Ahí ya puede uno toparse con un narco, un criminal y todo. A veces ocurren encuentros en la noche o en el día que son fatales [...] y son gente que nunca se encuentra, nunca van a arrestar [...]. Es menos peligroso estar en un monte donde puede haber serpientes venenosas que andar en la noche en algunas partes del país. Porque la serpiente venenosa avisa. Hay víboras de cascabel que, si uno se acerca, mueve los

cascabeles y advierte «no te acerques» pero no hace nada, se van. En cambio, estas personas son como zombis (yo escribí una novela que se llama Ciudad de zombis), que son desalmados y descerebrados. Son muertos vivos. El zombi mexicano, que es un vivo muerto, que son policías, militares, criminales, esos son descerebrados y desalmados. Cometan crímenes horribles e impunes (Casa de América, 2017).

Estos seres «desalmados y descerebrados», contra los que Homero Aridjis se ha tenido que enfrentar en la vida real para proteger a varias especies en peligro de extinción a causa de su depredación, suelen tener cargos públicos y altos rangos de poder que utilizan para incumplir las leyes de manera encubierta y sin temor a ser reprendidos, lo cual aparece representado en la novela. Dentro de este grupo de personajes, se distingue en la novela a tres principales: Jesús Yonosé, quien hace daño tanto a las mariposas como a las personas con una aparente ignorancia. Cuando «se volvía loco le daba por apalearlo» a su familia, a los santos de la iglesia y a las mariposas (Aridjis, 2001: 78); Mister Norte, un hombre alcohólico que pasó una temporada en los Estados Unidos y siempre hacía referencia al «norte» como un lugar mejor, quien participa en la tala de árboles y en el abuso sexual a una mujer (2001: 208); y Mauricio Correa, presidente municipal de Contepec. Él mismo explica que además de ejercer su cargo público, es «comerciante, banquero, distribuidor de cerveza, transportista, talamonte y ganadero» (2001: 167). Este personaje representa el depredador máximo tanto de las mariposas como de Marina: «Mauricio subía al cerro cada mañana, a hacer sus *chingaderas*; cortaba los árboles con las mariposas emperchadas, y en los senderos les echaba los camiones encima» (2001: 324). En el mismo capítulo «Víboras», Mister Norte vocifera que las van a matar a todas, argumentando que sus hijos tienen hambre y las mariposas son responsables de su pobreza (2001: 245) lo cual es invalidado por el personaje de Homero, quien objeta: «Tú ni siquiera tienes hijos» (2001: 245). La situación descrita muestra cómo la protección de la montaña de las mariposas implicaba la imposibilidad de seguir ganando dinero a costa de la explotación de sus recursos (tala de árboles y caza de animales). Dicha situación también está descrita en un artículo de la revista *Chapingo Serie Ciencias Forestales y del Ambiente* sobre el deterioro del bosque:

La población de la región es fundamentalmente rural, con niveles significativos de pobreza y pobreza extrema. Los terrenos son en su mayoría propiedad de comunidades indígenas y ejidos. El aprovechamiento de los recursos forestales fue el eje rector de la economía regional hasta la declaración de reserva natural protegida, en 1986. A partir de este momento las condiciones de pobreza se agudizaron (Champo-Jiménez; et al., 2012: 144).

En ese mismo artículo se describe lo incontrolable que es la tala de árboles por parte de talamontes armados, muchas veces relacionados con el narcotráfico, debido a la falta de capacidad de respuesta de las autoridades mexicanas (2012: 144). No es solo a las autoridades y a los narcotraficantes contra quienes ha tenido que enfrentarse Homero Aridjis, «el acto de defensa de la naturaleza enfrenta la dificultad de tener que vencer la indiferencia, el antropocentrismo, la ignorancia y el escepticismo» (Kim, 2010: 68). Y lo ha hecho principalmente a través de sus textos pues, en Aridjis, «la literatura es una forma de activismo ecologista o medioambientalista» (Kim, 2010: 69).



Por otro lado, Aridjis siempre ha tenido el respaldo de científicos, a quienes también otorga un lugar dentro de su novela. El doctor en Zoología y su mujer, Bill y Jane, quienes llegan al pueblo buscando a las mariposas que emigraron de Canadá hacia el México central. «*Toda una vida hemos soñado con encontrar ese lugar*» (2001: 295). A través de estos personajes, Aridjis muestra a las mariposas como seres vivos valiosos y maravillosos que solo una mente conocedora como la de un científico que las ha estudiado durante años sabe apreciar. El zoólogo, en su éxtasis al verlas por primera vez en su hábitat de hibernación, llama a la mariposa Monarca «*la psique de Norteamérica*» (2001: 302) y se pasa un largo rato apreciándolas y describiéndolas poéticamente. Lamentablemente, debido a su senilidad, después de haber vivido ese encuentro tan dichoso, el científico olvida lo ocurrido y no puede volver a verlas porque debe viajar urgentemente a la Ciudad de México para atender una dolencia de su corazón (2001: 305-306). Para contrastar el interés de los extranjeros por las mariposas Monarca con la indiferencia de los mexicanos, Aridjis señala en un diálogo cómo el científico había pedido información sobre la llegada de las mariposas a través de los periódicos mexicanos, pero solo «*dos personas contestaron*» (2001: 296). Los extranjeros, por más interesados y maravillados que estuvieran, no tenían la posibilidad de quedarse a protegerlas. En cambio, los mexicanos, que vivían rodeados por ellas, no estaban interesados en implicarse en su protección, ya fuera por indiferencia, miedo, ignorancia o intereses económicos.

En el capítulo que lleva el mismo nombre que la novela es donde Aridjis hace las descripciones más apasionadas y poéticas de las mariposas. A pesar de que las metáforas sobre insectos, tanto científicas como literarias, suelen estar sobrecargadas de autoimágenes humanas y, por lo tanto, suelen relacionarse muy poco con aquellos a los que pretenden describir (Harding, 2014: 222.), en este caso, las mariposas aparecen tal y como pueden observarse en la naturaleza, si bien descritas con lenguaje poético. En ocasiones, Homero Aridjis las compara con creaciones humanas como la música y la pintura, pero no las degrada ni hace perder la noción de estar presenciando una creación de la naturaleza, sino que resalta sus características ante el ojo y el oído humano. Por ejemplo: «*La Monarca era una sonata viva y yo escuchaba con los ojos su música*» (Aridjis, 2001: 237) y «*El fuego de sus alas se parece al pelo de uno de los ángeles pintados por Rafael en las Estancias Vaticanas. Juntas son como la custodia rodeada de rayos solares que enmarca a Cristo en esas estancias*» (2001: 300). Es en compañía del científico que el personaje de Homero deja fluir su lenguaje y sus conocimientos sobre el arte y la belleza para expresarse sobre las mariposas. Mientras que con el resto de personajes suele expresarse de manera más simple y sencilla, aunque siempre manteniendo su esencia poética.



En el capítulo anterior a la llegada de Bill y Jane, muere la tía Inés, un personaje muy peculiar que poca o nula relación tiene con las mariposas a excepción de una escena evocada por su sobrino Homero en la que, por estar absorta en su mundo interior, no se da cuenta de que su entorno se ha embellecido por la presencia de las mariposas:

En torno nuestro, bajo el cielo soleado, había millones de Monarcas; las cuales, tomadas por una fuerza biológica irreprimible parecían vivir en la eternidad del presente. O sea, en el fluir continuo del tiempo hacia el olvido. Arriba de nosotros las mariposas compusieron un poema taraceado de alas, una sinfonía de vuelo, un fresco de sombras vivas. Con libertad y gracia, formaron un mosaico móvil, urgente, ubicuo, que se hacía y rehacía sin cesar. Lo más extraño de todo es que, en ese cuadro onírico, Inés caminaba sorda y ciega (Aridjis, 2001: 289-290).

Esta imposibilidad para ver y oír se transmite en la novela como inocente y nada dañina. Lo mismo que la ceguera física de «los músicos ciegos» quienes, aun teniendo el deseo de ver y conocer a las mariposas, no pueden hacerlo. En el capítulo 40, uno de ellos pide a su compañero que le describa a las mariposas que tiene enredadas en el cabello y el otro, también ciego, le responde: «por más que me esfuerzo no puedo adivinártelas, hermano, nunca las he visto» (Aridjis, 2001: 293). Esta oposición entre poder y no poder ver parece estar relacionada únicamente con el goce estético de los personajes sin ningún tipo de efecto sobre las mariposas. Probablemente el autor haya querido representar esto como recordatorio de lo valioso y maravilloso que es poder ver a las mariposas Monarca. Asimismo, nos recuerda lo importante que es el sentido de la vista para el autor, para comprobarlo basta mirar los títulos de sus obras más importantes como *Ojos de otro mirar*, *Mirándola dormir*, *El ojo de la ballena*, *Vivir para ver*, *Los ojos desdoblados*, entre otros.

## 2. La muerte y las mariposas Monarca

La muerte también es representada en la novela. Una creencia que se ha mantenido en el pensamiento mexicano desde la época prehispánica es que los muertos vuelven a la Tierra encarnados en mariposas. «Los antiguos mexicanos tuvieron un gran conocimiento de la vida y de los tipos de mariposas, que en sus mitos y supersticiones desempeñaron un papel muy importante» (Beutelspacher, 1989: 16). Entre los aztecas, «la mariposa era un símbolo del alma o del aliento vital» (García, 2015: 208).

Según Seler (1961), la mariposa era la representación de los héroes y de personas importantes que habían muerto; también lo era de las almas que tienen su casa en el cielo, de los guerreros caídos o de los guerreros sacrificados en la piedra de los sacrificios, así como de las mujeres muertas en el parto. Estas almas se transformaban después en colibríes de plumas ricas y en mariposas (tizapapálotl, iupapálotl), y en la mariposa xicalteconpapálotl, libaban el néctar de las flores y bajaban a la tierra después de cuatro años para visitar las flores. Las almas de las mujeres muertas en el parto (cihuateteo) bajaban a la

tierra por la noche y se consideraban representaciones de la luna, y por lo tanto, las mariposas del ocaso o las mariposas nocturnas eran seres fantasmales (Beutelspacher, 1989: 16).



Figura 1. Mariposa símbolo del alma. Códice Borgia.  
(Beutelspacher, 1989: 84)

Para los antiguos mexicanos, los insectos representaban dioses/as creadores/as y sus atributos, eran formas en las cuales los dioses no desdeñaban transformarse. Eran naguales, guías, mensajeros y conductores de almas, así como consejeros y aliados de los héroes, símbolos del alma, del más allá y de la resurrección. Podían constituir, además, objetos hipnagógicos. Fueron objetos de conocimiento que podían ayudar y permitir ciertos trances o tránsitos del alma (Soler, 2001: 26).

Asimismo, los insectos tienen una gran importancia ecológica por ser partícipes directos en el adecuado funcionamiento del ecosistema y su modo de vida ha sido un ejemplo para los humanos. Posiblemente esta es la razón principal que explica por qué, a lo largo de la historia, se han creado un gran número de símbolos que intentan explicar el mundo a través de ellos. Estos símbolos, apunta Antonio Melic, «son puentes entre formas y objetos y los sistemas de creencias, entre lo material y lo espiritual o entre lo natural y lo cultural» (Melic, 2003: 327).

El simbolismo de la mariposa «es uno de los más hermosos. Las metamorfosis del gusano o de la mariposa son una imagen exacta de nuestro sino» (Soler, 2001: 40). De acuerdo con Alemany y Ballester, quienes hacen una revisión de la obra de Aridjis, «la mariposa Monarca simboliza la fragilidad y al mismo tiempo la belleza de la vida» (2021: 336).

En griego se dice con la misma palabra (psyché) alma y mariposa. El alma se desprende de la materia como la mariposa de la crisálida, y por esto, en las antiguas estelas funerarias, la mariposa alada significaba el vuelo del alma al expirar el difunto (Soler, 2001: 41).

El poema que Aridjis dedica «a una mariposa Monarca» en su libro *Construir la muerte* también recuerda esta relación entre alma y mariposa: «Tú que vas por el día / como un tigre alado / quemándote

en tu vuelo / dime qué vida sobrenatural / está pintada en tus alas / para que después de esta vida / pueda verte en mi noche» (Aridjis, 1982: 57).

Dos creencias tradicionales de la cultura mexicana que relacionan a la muerte con las mariposas en general aparecen representadas en la novela. La primera dice que la aparición de una polilla negra en una casa es un augurio de muerte para los que habitan en ella: «¿Es verdad que el día que murió una polilla negra entró en su pieza y se estrelló contra el espejo, queriéndose meter en la luz que reflejaba?» (Aridjis, 2001: 49). La segunda, que las mariposas, principalmente las mariposas Monarca, eran las almas de los difuntos que retornan al mundo:

Era el 2 de noviembre y las primeras Monarcas andaban entre las tumbas, o se paraban en el pelo de las señoritas. Buen lugar era el cementerio para verlas, pues se creía que eran las almas de los difuntos que retornan al mundo en forma de mariposas (2001: 216).

Asimismo, la muerte de las mariposas funciona como elemento de crítica social y política en varios pasajes de la novela a modo de denuncia por los actos atroces cometidos en contra de su hábitat y de ellas mismas. Las mariposas Monarca son consideradas como seres sintientes igual que los humanos a través de una metáfora que equipara «los breves cuerpos destrozados» de las mariposas con «la memoria fracturada de un niño»:

En un claro del bosque dos hombres tiraban al blanco contra un oyamel lleno de mariposas. A ambos lados las Monarcas caían muertas o se quedaban perforadas en los troncos. En la hierba, los breves cuerpos destrozados eran como la memoria fracturada de un niño. Los oyameles tirados aquí y allá, con todo y lepidópteros, denunciaban una depredación brutal (2001: 244).

Para Derrida, la finitud (la experiencia de vivir y morir) es lo que tienen en común el animal y el humano, y el hecho de compartir el sufrimiento con ellos permite experimentar una compasión que «debería cambiar hasta los cimientos [...] de la problemática filosófica del animal» (Derrida, 2008: 43).

En un poema publicado en el libro *Tiempo de ángeles*, Aridjis escenifica la destrucción de las mariposas Monarca y los árboles que las acogen:

Durante la noche, los bosques de mi pueblo  
aguardan escarchados las luces del amanecer.  
Las mariposas monarcas, como hojas cerradas  
cubren el tronco y las ramas de los árboles.  
Superpuestas una sobre otra forman un solo organismo. [...]

Es mediodía. En el silencio perfecto se escucha  
el ruido de la motosierra que avanza hacia nosotros  
tumbando árboles y segando alas. El hombre, con sus mil hijos  
desnudos y hambrientos, viene gritando sus necesidades  
y se lleva puñados de mariposas a la boca (Aridjis, 1997: 32).

En un breve análisis de este poema se menciona, de manera muy acorde con la perspectiva del giro animal, que:

[...] el poema no rehúye el reclamo del humanismo antropocéntrico (el ser humano, como centro del universo, dispone de la naturaleza a su antojo; la muerte de otra especie no vale nada al lado de los intereses del hombre) y su repudio de un ecologismo que proclama la armonía desjerarquizada entre todos los seres vivos (Binns, 2004: 138).

### 3. Volver la mirada hacia las mariposas Monarca

Antes de que comenzaran las historias sobre conquistas, en las que se veía a los otros como seres extraños y metaforizados como insectos, estos últimos eran vistos casi como parientes: parte de la naturaleza, igual que los humanos (Berger, 2009: 3; Hollingsworth, 2001: 152). Lo que distinguía al hombre de los animales nacía en su relación con ellos (Berger, 2009: 9), pero a partir del siglo XIX (Hollingsworth, 2001: 152) y del siglo XX, con el capitalismo corporativo (Berger, 2009: 3), cuando «naturaleza» y «divinidad» fueron separadas debido a razones prácticas y políticas (Agamben, 2005: 55), el ser humano fue considerado como el único ser que contenía ambas categorías en sí mismo, mientras que los animales solo pertenecían a la categoría de «naturaleza». Esto provocó que los animales, entre ellos los insectos, pasaran de ser considerados seres sintientes igual que los humanos a objetos de propiedad (Cragno- lini, 2015: 217; Cancino y De Alba, 2018: 108; Singer, 2011: 185; Hollingsworth, 2001: 152). Concretamente, durante las primeras etapas de la revolución industrial, los animales eran usados como máquinas. De hecho, fue en este periodo cuando se estudiaba a los animales para entender al hombre, especialmente en relación con el condicionamiento social (Berger, 2009: 13). Berger hace ver que, en la ideología que acompaña al estudio y la experimentación con animales, ellos son siempre los observados (el objeto de estudio), y el hecho de que puedan observarnos a nosotros no significa nada en ese contexto, lo cual nos aleja absolutamente de ellos y del conocimiento que nos era reconocible a través de ellos. Posiblemente como reacción a lo anterior, hace tiempo que diversos autores y estudiosos han trabajado por devolver el valor a la mirada de los animales. Para Derrida, este cambio en la manera de pensar en los animales debería derivar en cambios aún más profundos y de mayor alcance, puesto que muchos otros conceptos fundamentales están relacionados con los de «animal» y afectan la experiencia humana del mundo y de la vida (Derrida, 2008: 40).

En términos de mirada, Homero Aridjis no otorga ninguna a las mariposas, no intenta imaginar lo que ellas ven, pero sí les procura un lugar importante desde su propia mirada. Respecto al punto de vista antropocéntrico, Alejandro Herrera Ibáñez hace hincapié en que, ontológica y epistemológicamente hablando, no podemos per-

cibir ni juzgar el mundo desde fuera de nosotros mismos, pero que, moralmente, sí podemos hacerlo «centrando nuestra atención en otros seres diferentes de los humanos» (Herrera, 2018: 46).

#### 4. Las mariposas Monarca y el movimiento ecologista encabezado por Homero Aridjis

A través de *La montaña de las mariposas*, Homero Aridjis hace una llamada a la conciencia y la necesidad de tomar medidas para proteger a estos insectos y preservar su hábitat de hibernación. En esta novela, la mariposa Monarca sirve como representante de otros animales que también están en peligro de extinción, pues así como en la montaña de las mariposas están los talamontes, los depredadores humanos amenazan otros lugares y a otras especies que gracias al trabajo ecologista de Aridjis y el Grupo de los Cien, fueron protegidas para evitar su extinción:

Primero logramos la protección de los santuarios de la mariposa monarca: en el 1986, el gobierno declaró 16.000 hectáreas zona protegida, incluido el cerro de mi pueblo, que es el cerro Altamirano. Luego la tortuga marina: se estaban matando como 100.000 tortugas marinas al año en México. Emprendimos una campaña muy fuerte y logramos que el gobierno declarara la veda total a la matanza y comercialización de tortuga marina. Y luego en 1988 logramos que el gobierno declarara los lugares donde nace y se reproduce la ballena gris la reserva de la biosfera más grande de América Latina (Aridjis, en Stauder, 2005: 54).

A pesar de los esfuerzos por proteger a las mariposas Monarca, años después de haber conseguido su protección legal, se anunció una disminución alarmante en la población de mariposas debido ya no solo a la tala de árboles en su hábitat invernal sino también al incremento del cultivo de maíz y soja modificados genéticamente para resistir la aplicación de herbicidas que mataban las plantas de las cuales se alimentan las mariposas Monarca en su hábitat de reproducción. Todo ello motivó a Aridjis a escribir varios textos de diversa índole durante el año 2014 con la intención de cambiar la situación informando a la gente de la necesidad urgente de proteger a las mariposas. Entre ellos están un cuento infantil ilustrado, *María la Monarca* y un artículo en inglés para el diario estadounidense *The Huffington Post* donde explica:

Every winter of my childhood in Contepec, Michoacan, millions of orange and black monarch butterflies magically arrived to the oyamel fir forest at the summit of Altamirano Hill. When the sun was out, rivers of butterflies would stream through the streets in search of water. Altamirano was one of the five mountain ranges protected by the original 1986 decree that created the Monarch Butterfly Special Biosphere Reserve, for which I had petitioned Mexican President Miguel de la Madrid. In 2000, another decree enlarged the reserve's size and added protection for more butterfly colony sites. I was born in 1940 and grew up with (and wrote about) the monarchs, but it was only in 1975 that their overwintering forests in central Mexico's Transvolcanic Belt were "discovered" by Canadian scientists. On Jan. 29, news was released of



a dramatic plunge in the monarch butterfly population that overwinters in Mexico after flying thousands of miles south from the northern and eastern United States and southern Canada. This season's population, calculated by measuring the area of occupied trees, covers a tiny 0.67 hectares —the smallest ever since these measurements began 20 years ago— and a huge drop from the 1996 high of 21 hectares. The population has plummeted from an estimated 1 billion in 1996 to 33 million this year, scattered over seven sites. There have been no monarchs in Contepec for years (Aridjis, 2014b).

<1> «Señor, con todo respeto, quiero decirle que salve los santuarios, ya no hay árboles en los bosques y las mariposas se están muriendo» (Aridjis, 2005: 160).

Siguiendo esta línea, tal como sucede en *El hombre que amaba el sol*, donde el protagonista pide al Presidente de la República que salve a las mariposas Monarca<sup>1</sup>, Homero Aridjis escribió una carta (Aridjis, 2014c) dirigida a los presidentes de México, Estados Unidos y Canadá, donde les pedía tomar medidas para proteger del peligro de extinción a las mariposas Monarca, firmada por científicos, ecologistas, artistas y escritores de distintas partes del mundo, las cuales fueron consideradas y puestas en marcha por los mandatarios, quienes respaldaron la petición de proteger a esta especie.

## 5. Reflexiones finales

Es evidente el interés del autor por hacer todo lo posible para proteger a esta especie de mariposas y que su principal medio para hacerlo ha sido la escritura tanto literaria como periodística. La novela *La montaña de las mariposas* puede contarse dentro de estos esfuerzos y las representaciones que en ella hace en torno a las mariposas logran transmitir el reconocimiento del valor de las mariposas de manera poética y ecologista.

Para Aridjis, sin alma no hay poesía, sin ecología, no hay poesía. La visión ecopsicológica que sugiere Aridjis orienta al hombre a reinstalar su relación emocional con la biosfera. Su mensaje consiste en despertar la concientización ecológica y bioética (Kim, 2010: 110).

Desde la perspectiva del giro animal, puede decirse que se trata de una novela que vuelve la mirada hacia las mariposas Monarca y reconoce su lugar en el entorno y en la vida de las personas que lo habitan con ellas, señalando a modo de denuncia cuando existe un maltrato que las pone en peligro. A través de las relaciones que cada personaje o grupo de personajes tienen con las mariposas se exponen todas las aristas de una misma situación: la llegada de la mariposa Monarca a hibernar en las montañas mexicanas, donde el amor, la poesía, la belleza, la ciencia, la indiferencia, la invidencia, las creencias tradicionales y, lamentablemente, el crimen y el peligro las reciben en su entorno.

«Es raro encontrar, recorriendo el corpus de la llamada zooliteratura, experimentos narrativos cuyo objetivo último sea contar la vida de un animal» (Yelin, 2017: 40). Ciertamente, *La montaña de las mariposas* no es una biografía de las mariposas Monarca, pero sí representa

una forma de entender, conceptualizar y de crear literatura que valora su vida y reconoce su lugar central tanto en la naturaleza como en el contexto del que forman parte, así como en la vida del autor.

Hay una idea mencionada por Georges Didi-Huberman en su libro *La imagen mariposa* que asegura que a la ciencia no le importa que su objeto de estudio esté muerto con tal de poderlo ver en su totalidad y con detenimiento para obtener conocimiento sin errores. En cambio, pregunta si «¿No vale más una mariposa esquiva pero viva —móvil, errante, que muestra y oculta su belleza con el batir de sus alas—, aunque no podamos reconocerla bien, aunque por ello nos sintamos frustrados e inquietos?» (2007: 13). Dicha postura es parecida a la que propone Julieta Yelin cuando invita a retornar al territorio de lo imaginario para intentar retratar a los animales en la literatura:

El giro animal empezaría así a ser una nueva búsqueda de aquello de lo que, según Derrida, la filosofía tiene que privarse. «Pues el pensamiento del animal, si lo hay, depende de la poesía», dice en *El animal que luego estoy si(gui)endo*, en la huella de una idea planteada en el breve ensayo «¿Qué es la poesía?», donde sostiene que la animalidad es aquello que «no se queda quieto en los nombres, ni siquiera en las palabras» (Yelin, 2022: 188).

Si existen animales que no se quedan quietos por definición son las mariposas, en especial las Monarca, que emigran; y Homero Aridjis logra representarlas vivas, móviles y errantes para salvarlas: en su novela las inmortaliza.

## Bibliografía citada

AGAMBEN, G. (2005): *Lo abierto. El hombre y el animal*, Gimeno Cuspina, A. (trad.), Valencia: Pre-Textos,

ALEMANY, C. y BALLESTER, I. (2021): «La poesía mexicana en tiempos de Homero Aridjis» en Trejo, M. L. (coord.): *Configuraciones y Perspectivas de Investigación. Estudios de la Red de Investigadores de Lenguas, Literatura y Educación*, Chiapas, México: Universidad Autónoma de Chiapas, 331-343.

ARIDJIS, H. (1982): *Construir la muerte*, México, D.F.: Joaquín Mortiz-Las Dos Orillas.

ARIDJIS, H. (1997): *Tiempo de ángeles*, México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.

ARIDJIS, H. (2001): *La montaña de las mariposas*, Madrid: Punto de lectura.

ARIDJIS, H. (2005): *El hombre que amaba el sol*, México, D.F.: Alfaguara.

ARIDJIS, H. (2014a): «Los Derechos de la Naturaleza», Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2014, <<https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcd8k5>>, [15/05/2023]. Publica-



- do originalmente en el diario *La Jornada* (28 de agosto de 1989).
- ARIDJIS, H. (2014b): «Last call for Monarchs», *The Huffington Post*, <[https://www.huffpost.com/entry/mexico-monarch-butterfly-migration\\_b\\_4745915](https://www.huffpost.com/entry/mexico-monarch-butterfly-migration_b_4745915)>, [10/05/2023].
- ARIDJIS, H. (2014c): *Carta a los líderes de México, EEUU y Canadá*, Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, <<https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcg7584>>, [25/05/2023].
- ARIDJIS, H. (2015): *Entrevista con Homero Aridjis, escritor mexicano y activista ambiental*, Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes [Vídeo], <<https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc8p7w5>>, [20/04/2023].
- BERGER, J. (2009): *About Looking*, Reino Unido: Bloomsbury Publishing PLC.
- BEUTELSPACHER, C. R. (1989): *Las mariposas entre los antiguos mexicanos*, México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- CANCINO, A. y DE ALBA, M. F. (2018): «La ecoética como respuesta a las crisis antropogénicas» en Rivero, P. (coord.): *Zooética*, México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, UNAM, PUB, 108.
- CASA DE AMÉRICA (3 de mayo de 2017): *Homero Aridjis, letra como vocación de vida*. [Vídeo]. Youtube. <[https://youtu.be/jeQ\\_xBwOl1g](https://youtu.be/jeQ_xBwOl1g)>.
- CERVANTESVIRTUAL (14 de abril 2015): *Entrevista de Carmen Aristegui a Homero Aridjis* [Vídeo], Youtube <<https://youtu.be/X8e-9hA3K69g>>. Pertenece al programa «Aristegui», 18 de febrero 2014.
- CHAMPO-JIMÉNEZ, O., VALDERRAMA-LANDEROS, L., y ESPAÑA-BOQUERA, M.L. (2012): «Pérdida de cobertura forestal en la reserva de la biosfera Mariposa Monarca, Michoacán, México (2006-2010)», *Revista Chapingo Serie Ciencias Forestales y del Ambiente*, XVIII, 143-157.
- CRAGNOLINI, M. (2015): «Animula, vagula, blandula, o sobre el alma perdida de los animales», *Confini animali dell'anima umana. Prospettive e problematiche*, vol. 18, II, 317-329, <[https://www.researchgate.net/publication/332189776\\_Animula\\_vagula\\_blandula\\_o\\_sobre\\_el\\_alma\\_perdida\\_de\\_los\\_animales\\_en\\_Lo\\_Sguardo\\_-\\_rivista\\_di\\_filosofia\\_N\\_18\\_2015\\_II\\_-\\_Confini\\_animali\\_dell%27anima\\_umana\\_Prospettive\\_e\\_problematiche\\_pp\\_317-329](https://www.researchgate.net/publication/332189776_Animula_vagula_blandula_o_sobre_el_alma_perdida_de_los_animales_en_Lo_Sguardo_-_rivista_di_filosofia_N_18_2015_II_-_Confini_animali_dell%27anima_umana_Prospettive_e_problematiche_pp_317-329)>, [24/05/2023].
- DERRIDA, J. (2008): *El animal que luego estoy siguiendo*, Madrid: Trotta.
- DIDI-HUBERMAN, G. (2007): *La imagen mariposa*, Barcelona: Muditó & Co.
- GALIAZO, E. (2011): *El giro animal*, Pensamiento de los confines, vol. 27, 11.
- GARCÍA, R. (2015): «El alma como mariposa. Del mito de Psique a la retórica visual del Barroco», *Goya: Revista de arte*, vol. CCCLII, 208.
- GOULSON, D. (2023): *Planeta silencioso. Las consecuencias de un mundo sin insectos*, Barcelona: Planeta.

HARDING, W. (2014): «Insects and Texts. Worlds Apart?» en TALLAIRACH-VIELMAS, L. y BOUCHET, M. (eds.): *Insects in Literature and the Arts. New Comparative Poetics*, Bruselas: P.I.E. Peter Lang, XXXII, 222.

HERRERA, A. (2018): «Nada vivo nos es ajeno» en Rivero, P. (coord.): *Zooética*, México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, UNAM, PUB, 46.

HOLLINGSWORTH, C. (2001): *Poetics of the Hive: The Insect Metaphor in Literature*, Iowa: University of Iowa.

KIM, J. (2010): *La literatura de Homero Aridjis desde la cosmovisión ecológica*, «alma en la naturaleza», <<https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/108621>> [12/11/2023].

MELIC, A. (2003): «De los jeroglíficos a los tebeos: Los Artrópodos en la Cultura», *Boletín de la Sociedad Entomológica Aragonesa*, XXXII, 325-357. Recuperado a partir de <[http://sea-entomologia.org/PDF/BOLETIN\\_32/B32-083-325.pdf](http://sea-entomologia.org/PDF/BOLETIN_32/B32-083-325.pdf)>, [22/11/2023].

SELER, E. (1961): «Gesammelte Abhandlungen zur Amerikanischen Sprach-und Altertumskunde», *Akad. Druck. Verlagsanstalt*, vol. IV, 713-728, Graz, Austria.

SINGER, P. (2011): *Liberación Animal: el clásico definitivo del movimiento animalista*, Madrid: Taurus.

SOLER, P. (2001): *Oriente de los insectos mexicanos*, México D.F.: Editorial Aldus.

STAUDER, T. (2005): «Un coloquio con Homero Aridjis», *La luz queda en el aire. Estudios internacionales en torno a Homero Aridjis*, Fráncfort del Meno/Madrid: Vervuert/Iberoamericana, 53-64.

YELIN, J. (2017): «El animal biográfico», *452°F. Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada*, 17, 36-46, <<https://revistes.ub.edu/index.php/452f/article/view/17826>>, [30/04/2023].

YELIN, J. (2022): *La letra salvaje: ensayos sobre literatura y animalidad*, Rosario: Beatriz Viterbo Editora.